

**margen** N° 113 – junio de 2024

Una sistematización de experiencias del colectivo Huerta Comunitaria La Cucha en la localidad de Ciudad Bolívar (Colombia) desde una apuesta comunitaria, política y agroecológica

## Escuela manos a la tierra

Por Valentina Rodríguez González

**Valentina Rodríguez González.** Estudiante último semestre de Trabajo Social, integrante del Semillero Epistemes, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá D.C., Colombia.

*"Bajo la tierra,  
bajo el agua,  
bajo el fuego,  
todo guarda memoria."*  
**Pablo Neruda**

### Introducción

El tema que nos convoca es derivado de las reflexiones y consideraciones dadas por el trabajo de grado titulado “*Sistematización de experiencias de la Escuela Manos a la tierra en el Colectivo Huerta Comunitaria La Cucha en la localidad de Ciudad Bolívar*”, en el que se sistematiza la experiencia bajo la metodología de Oscar Jara (2011), con el objetivo de reconocer las prácticas agroecológicas y la relación con la ecología política por las características en territorio y su relacionamiento desde la territorialidad. Se reconstruye la experiencia permitiendo evidenciar los aprendizajes colectivos populares, las dificultades y retos que se encuentran en el contexto barrial.

Ciudad Bolívar es la localidad número 19 del Distrito Capital de Bogotá, Colombia. Se encuentra ubicada en el sur de la ciudad y está conformada por más de 300 barrios. Es la tercera localidad con mayor extensión de la ciudad, luego del Sumapaz y Usme.

En medio de la crisis sanitaria por la pandemia de COVID-19, el gobierno colombiano de Iván Duque estableció diferentes restricciones con el fin de mitigar la problemática. Sin embargo, la estrategia de aislar en forma abrupta a la ciudadanía dio pie al incremento y surgimiento de nuevas necesidades. En el caso de la localidad de Ciudad Bolívar -específicamente en el barrio Quintas del Sur- la comunidad se vio afectada en su economía y la adquisición de sus alimentos, la población infantil vio entorpecidos los procesos de aprendizaje al no poseer los medios tecnológicos de comunicación y al limitarse los encuentros con pares, lo que generó dificultades en el desarrollo de sus habilidades sociales. Así pues nació la Huerta Comunitaria La Cucha, a partir de estas

necesidades mencionadas y bajo la consigna de fortalecer los lazos vecinales y lograr sostener de alguna manera la alimentación.

La sistematización de esta experiencia se plantea desde el paradigma socio-crítico, que permite una “investigación para el cambio social, el cual fundamenta en la acción, la práctica y el cambio” (González, 2003, pág. 134), facilita el reconocimiento de una realidad histórica y holística que impacta en el desarrollo de las personas que se encuentran siendo parte del territorio; adicionalmente da prioridad a la constante participación de los actores involucrados, en este caso todos los vecinos y vecinas que construyeron día a día la huerta, pues fueron quienes rompieron con la realidad impuesta yendo tras una posible transformación, participando activamente en la búsqueda de nuevas formas de aprender y relacionarse.

Tal como se mencionó, la apuesta metodológica se fundamenta en la sistematización de experiencias desde la mirada de Oscar Jara (2011), ya que constituye un ejercicio de investigación que permite reinterpretar las experiencias con la intención de reconocer el saber existente de las experiencias de las comunidades a partir de la recolección y recuperación de información, la cual es filtrada y seleccionada para la identificación de los logros, aprendizajes, dificultades y retos que se presentan con el objetivo de nutrir la experiencia misma y generar nuevo conocimiento. En otras palabras, la sistematización de experiencias es

aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido en ellas: los diversos actores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo. La Sistematización de Experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora (Jara, 2011, pág. 4).

En tal sentido, es un ejercicio de investigación que facilita la identificación de saberes en el territorio de Ciudad Bolívar considerando la experiencia de la Huerta Comunitaria La Cucha, ya que la sistematización de experiencias facilita el análisis de la cotidianidad del territorio y su territorialidad, puesto que da nombre y visibilidad a las dinámicas existentes que se dan en las relaciones barriales; adicional, es un ejercicio delimitado, focalizado, para facilitar el análisis de la experiencia bajo la relación continua de teoría-práctica.

Se ha de reconocer una problemática que nos atañe a todos y todas, es decir que nos encontramos en un sistema económico capitalista que fomenta la individualidad sobre las relaciones comunitarias, la privatización de los espacios en vez del cuidado de lo público, la competencia en vez de la cooperación y las prácticas extractivistas para la producción sin tener en cuenta cómo afectan al territorio y al ambiente; por consiguiente, es fundamental realizar una reflexión de la experiencia teniendo en cuenta los pilares y la visión del trabajo social.

El trabajo social es una profesión y disciplina teórico-práctica que tiene como pilares la garantía de los derechos humanos, la justicia social, las transformaciones sociales y el desarrollo individual, social y comunitario en los distintos territorios, comprendiendo y analizando las realidades particulares, teniendo en cuenta la influencia de los diferentes factores históricos, socioeconómicos, culturales, políticos, territoriales y ambientales, los cuales afectan las formas de relacionamiento de las personas. Por lo tanto, es fundamental realizar un análisis crítico de la realidad que nos invita a repensarnos en los procesos populares y las nuevas formas de trabajo para y por las comunidades.

## Metodología de sistematización

El ejercicio de sistematización de experiencias busca generar aportes en el campo académico y la praxis desde la reflexión, análisis crítico y reconocimiento de las cotidianidades barriales, es un ejercicio de investigación que se va construyendo y nutriendo de los testimonios o vivencias para posteriormente analizarse. Cabe aclarar que Jara enfatiza que es un proceso abierto a cambios y flexible debido a los diferentes factores que puedan suscitar un cambio, por lo que la metodología es adaptable; además, “no puede reducirse formalmente a una técnica ni a un conjunto agrupado de técnicas. Significa estructurar con un sentido estratégico toda la lógica del proceso que se quiere impulsar: orientar y dar unidad a todos los factores que intervienen” (Jara, 2011, pág. 134).

En ese sentido, es un ejercicio que facilita la identificación de saberes en el territorio de Ciudad Bolívar desde la experiencia de la Huerta Comunitaria La Cucha, ya que la sistematización de experiencias analiza la cotidianidad del territorio y su territorialidad, puesto que nombra y da visibilidad a las dinámicas existentes que se producen en las relaciones barriales; adicional, es un ejercicio delimitado, focalizado, para facilitar el análisis de la experiencia bajo la relación continua de teoría-práctica.

Ahora bien, al descomponer el concepto, la sistematización hace referencia al ejercicio disciplinar que se enfoca en la recolección de información bajo unos intereses específicos, los cuales permiten reconocer los aprendizajes y producir saberes, pues la sistematización “busca penetrar en la trama próxima compleja de la experiencia y recrear sus saberes con un ejercicio interpretativo de teorización y de apropiación consciente de lo vivido. Requiere un empeño de curiosidad epistemológica y supone rigor metódico”. (Jara, 2011, pág. 21)

Por otro lado se plantea el término experiencia, el cual se refiere a las prácticas cotidianas que se dan en los territorios, son acciones que han sido normalizadas pero que al ser nombradas y reconocidas permiten construir conocimiento, así pues

Toda experiencia es tan enormemente rica en múltiples y diversos elementos que, incluso teniendo un objetivo definido y un objeto delimitado en lugar y tiempo, aun así, será necesario precisar más el enfoque que se le quiere dar a la sistematización, para no dispersarse (2011, pág. 146).

Cabe mencionar que Jara plantea una estrategia que puede guiar a los y las sistematizadores, entendiendo que la participación de la comunidad es fundamental puesto que sus integrantes son quienes construyeron el proceso, conocen las razones de su creación, los desafíos a los que se enfrentaron y los hitos que les generaron orgullo.

Así pues, el plan de sistematización es un ejercicio construido por y para la comunidad, que delimita la sistematización de experiencias permitiendo realizar un ejercicio focalizado y útil para las comunidades.

Para Jara, el plan de sistematización se divide en cinco momentos, que van desde el reconocimiento de la experiencia, la viabilidad de la sistematización, la elección del enfoque que tendrá, las razones por las cuales se debe realizar y los recursos necesarios para que se desarrolle.

De manera más detallada se expone a continuación en la Tabla 1:

**Tabla 1**

Metodología de Sistematización de Experiencias según Oscar Jara.

<b>Momento</b>	<b>Descripción</b>
<b>Experiencia</b>	Se refiere al reconocimiento de la experiencia y la reflexión en torno al cumplimiento de criterios necesarios para llevar a cabo la sistematización, es decir que el proceso posea una trayectoria temporal, además de contar con material tangible resultado de la experiencia o registro significativo que referencie las experiencias vividas.
<b>Plan de Sistematización</b>	<p>El plan se refiere a realizar la ruta de sistematización según el enfoque, la experiencia, el contexto y los intereses de las personas que participaron, puesto que el objetivo de la sistematización de experiencias es responder a los intereses de la comunidad, ya que serán los y las protagonistas, ya que sin su participación no sería el proceso. Es importante mencionar que Oscar Jara presenta cinco preguntas fundamentales, puesto que cada una de ellas posee una intención y pueden brindar una mayor orientación en este segundo momento.</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Objetivo de Sistematización de Experiencias: ¿Para qué queremos sistematizar?</li> <li>2. Delimitar el objeto: ¿Qué experiencia(s) queremos sistematizar?</li> <li>3. Precisar ejes de Sistematización de Experiencias: ¿Qué aspectos centrales nos interesan más?</li> <li>4. Reconocer recursos: ¿Qué fuentes de información tenemos? y ¿Cuáles necesitamos?</li> <li>5. Programación de la Sistematización de Experiencias: ¿Qué procedimiento concreto vamos a seguir y en qué tiempo?</li> </ol>
<b>Recuperación del proceso vivido</b>	Este paso se caracteriza por aplicar estrategias o técnicas que garanticen la recolección de la información, además se realiza la clasificación y organización de la información obtenida.
<b>Reflexiones de fondo</b>	Se realizará un análisis de la información obtenida desde una perspectiva crítica, identificando aspectos relevantes en base a los ejes de sistematización, aprendizajes obtenidos de la experiencia
<b>Puntos de llegada</b>	Se presentan los análisis realizados para la formulación de conclusiones, recomendaciones al proceso y a su vez propuestas que busquen la continuidad.

Fuente: elaboración propia

**Contextualización de los participantes de la experiencia**

A lo largo de la experiencia se ha evidenciado la participación de la comunidad; desde su etapa generacional, cada persona colaboró al proceso con sus propios saberes y los intereses que le

convocaron en el ejercicio. Es de importancia reconocer la experiencia de estas personas, sus perspectivas y los sentires que han surgido de su participación. En otras palabras, “las personas que son sujetos de las experiencias deben ser los principales sujetos de su sistematización, convirtiéndose esta en un espacio para que sus interpretaciones, intuiciones, intenciones, temores y aspiraciones vividas sean compartidas, discutidas, confrontadas” (Jara, 2011, pág. 77).

En primer lugar se ubica la población beneficiaria, que corresponde a las personas que han recibido de manera directa los beneficios al hacer parte del proceso y quienes tienen un alto grado de interés y participación, aquí nos referimos a las infancias y juventudes que habitan el barrio y que se encuentran bajo un rango de edad de 5 a 15 años.

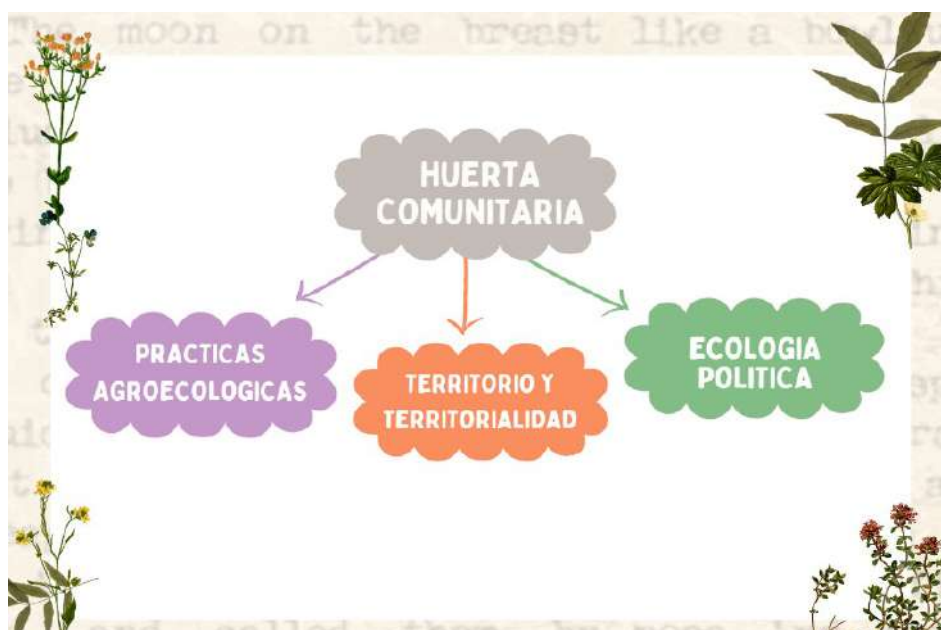
Luego se encuentran las personas con un rol dinamizador. Se caracterizan por poseer actitud de liderazgo, convocar a los vecinos, gestionar recursos y realizar planeaciones; son quienes dan lineamientos al proceso, en este caso son jóvenes entre los 18 y 25 años con un interés por los procesos comunitarios, aunque algunos no residen en el barrio.

Por último, se sitúa la población mixta, quienes son los adultos y adultas reconocidos por su rol de cuidado en las familias; se caracterizan por ser participantes pasivos de las actividades realizadas, ya que sus hijos e hijas asisten a un espacio de aprendizaje y cuidado. Por otro lado, su participación ha sido fundamental ya que por medio de jornadas participativas transmiten sus saberes a las nuevas generaciones desde las experiencias personales en torno a la agroecología y dan aprobación al proceso, incrementando su legitimidad y continuidad.

A continuación se expone el siguiente mapa en el que se localiza la clasificación de las experiencias de la comunidad según su grado de participación.

### Mapa 1.

Esquema Ejes de Sistematización.



Fuente: elaboración propia.

## **Contextualización teórica**

Como se mencionó anteriormente, en la Huerta Comunitaria La Cucha se han realizado diversos eventos y actividades por y para la comunidad; así mismo, un hito importante que fortaleció las relaciones vecinales y dio legitimidad a las acciones por parte del grupo de facilitadores fue la Escuela Manos, por lo que el objeto de sistematización se situará en la planificación, ejecución y evaluación de dicho proceso con la participación de la comunidad beneficiaria y dinamizadora en términos de Oscar Jara, es decir las infancias entre los rangos de edad de 5 a 13 años, las/os cuidadores que mostraron interés a partir de la participación activa y aportes en los saberes populares y el grupo base facilitador de las temáticas en la Escuela.

De ese modo se verifica el reconocimiento de los aspectos relevantes a partir de la experiencia delimitada que se abordará a partir de tres ejes situados: Huertas Comunitarias Urbanas, Agroecología, Ecología Política; mientras que a nivel transversal se considerará la territorialidad para reconocer las dinámicas barriales, políticas y ambientales del territorio.

## **Huerta Comunitaria Urbana**

Las Huertas Comunitarias Urbanas son el primer eje de sistematización de experiencias, podría considerarse la raíz del proceso puesto que desde esta actividad ambiental se desarrolla la experiencia en el barrio Quintas del Sur. Las huertas son consideradas como “espacios de cultivo destinados a la producción limpia de alimentos que suelen desarrollarse en jardines, balcones, terrazas o espacios comunitarios no productivos, como terrenos baldíos” (Obregón, E. H, et al., 2019, pág. 3); en otras palabras, se trata de espacios -públicos y privados- en los que se desarrollan actividades de siembra, riego y extracción de vegetales (incluidas plantas aromáticas) para incrementar el consumo natural de alimentos dentro de las comunidades.

Uno de los pioneros en enunciar el término de las Huertas Urbanas Comunitarias fue Karl Linn (2007), al desarrollar las “neighborhood commons” -en español “vecinos comunes”-, es decir espacios de socialización en las comunidades con vulneraciones, en los que se podían reivindicar su existencia y activar las dinámicas sociales vecinales en los territorios desde la colectividad y la cooperación.

Ahora bien, es importante mencionar la diferencia entre una huerta desarrollada en Pennsylvania o Philadelphia -de donde proviene Karl Linn- donde si bien la comunidad cuenta con dificultades económicas, segregación o abandono estatal, la situación es muy diferente a como se desarrolla en un país latinoamericano como Colombia -tanto en su capital como en una localidad más pequeña como lo es Ciudad Bolívar, territorio reconocido por ser parte de un país “subdesarrollado”. Aquí se verifica un estado de negligencia y abandono estatal, así como una notable índice de estigmatización social, además de acoger una alta tasa de población víctima de los conflictos armados. Por consiguiente, al momento de desarrollar una huerta comunitaria urbana los recursos son limitados y se presentan diferentes retos. En otras palabras,

huertas urbanas comunitarias en la localidad se caracteriza por tener varios rasgos en común: son espacios públicos autoconstruidos y abiertos a la participación ciudadana mediante prácticas de autogestión, asimismo impulsan el aprovechamiento, apropiación y defensa de los espacios urbanos para la producción de alimentos, plantas aromáticas y medicinales los cuales se reparte, se donan para comidas u ollas comunitarias o se regalan a los residentes aledaños a la huerta, pero no está destinada a la venta” (Carrero, 2020, pág. 31).

De igual manera, al ser espacios en los que la participación comunitaria y la autogestión son un pilar fundamental, se reconoce que las huertas comunitarias urbanas “pueden interpretarse como iniciativas ciudadanas o gubernamentales de resiliencia social, ambiental y económica” (Urías & Ochoa, 2020, pág. 92), es decir que son espacios que al cobijar actividades ambientales y de socialización generan un significado de resistencia a la individualidad, la producción masiva de alimentos y la privatización impulsadas por el modelo económico capitalista.

### **Agroecología**

La agroecología es definida como “la aplicación de los conceptos y principios ecológicos para diseñar agroecosistemas sustentables, provee una base para evaluar la complejidad de los agroecosistemas” (Urías & Ochoa, 2020, pág. 28), es decir que busca que las prácticas de siembra se den desde una posición consciente frente al ambiente; en otras palabras, busca desarrollar agrosistemas sustentables en los que la siembra sea analizada dependiendo de las características de cada planta y el cuidado de la tierra sea de forma orgánica y natural, como un acto de resistencia.

De esta manera, hablar de agroecosistemas sustentables hace referencia al uso de prácticas alternativas que tengan una dependencia mínima o nula a agroquímicos, semillas transgénicas, entre otras modificaciones artificiales al agro, rescatando la importancia de desarrollar mecanismos saludables, limpios, que logren sostener la fertilidad del suelo, la productividad, la protección de los cultivos y de la misma población.

Ahora bien, la agroecología no solo se enuncia en torno a prácticas de cuidado ambiental y agrosustentable, sino que tiene una definición política ya que realiza una crítica a los modos de producción masiva de alimentos que buscan obtener mayores resultados al usar agroquímicos y semillas transgénicas afectando los territorios, la biodiversidad y la economía de familias campesinas. En ese sentido, la agroecología “ha sido enfática en que debe partir de unas bases epistemológicas distintas a las de la ciencia convencional para enfrentar de manera efectiva los problemas ambientales producto de la agricultura industrial” (Norgaard y Sikor, 1995; Assis y Jesús, 2005; Ruiz-Rosado, 2006; citado por Gómez et al, 2015, pág. 680)

Considerando lo anterior, para la aplicación de prácticas agroecológicas es fundamental la participación activa de las comunidades y la intervención en un espacio abierto y público “mediante la acción social colectiva, como alternativa al modelo de manejo agroindustrial; con propuestas de desarrollo participativo desde los ámbitos de la producción y circulación de sus productos” (Martínez, 2002, pág. 27). Dicho de otro manera, la participación es fundamental ya que permite enmarcarse en los principios políticos y ambientales que sostienen que “la Agroecología quiere romper con esa dependencia y buscar de nuevo la autonomía, dignidad y capacidad para decidir por nosotras mismas” (EHNE Bizkaia, 2015, pág. 5)

### **Territorial y territorialidad**

La territorialidad y el territorio constituyen un eje fundamental en la sistematización de experiencias, ya que facilitan la comprensión y análisis del origen de las dinámicas de la comunidad. Por un lado, el territorio es entendido como el mero espacio físico en el que habitan las poblaciones, que a su vez ejercen una territorialidad ya que construyen vínculos y relaciones delimitados por el espacio físico, es decir que

“el territorio es una construcción social y es un espacio en disputa por distintos actores,

que ejercen su territorialidad, a través de mecanismos materiales (por ejemplo: políticas públicas, formas de ordenar el territorio, regulación de actividades, etc.) y simbólicos, por ejemplo: la construcción de identidad, la construcción de discursos sobre un “otro”, etc.” (Zanotti, A, 2018, 1)

De allí que resulte necesario abordar la dupla de conceptos, ya que se complementan entre sí: por un lado nos brinda una delimitación física y concreta; por otro, se reconocen las complejidades existentes en la realidad de las comunidades ya que la territorialidad “puede funcionar como un concepto de la geografía que permite hacer visible aquellas acciones que parecieran “ocultas” en el cotidiano y que conforman un campo de disputa de sentidos y percepciones sobre el territorio.” (Zanotti, A, 2018, pág. 15), es decir que facilita un reconocimiento de la cotidianidad en los territorios.

Así pues, la territorialidad y el territorio constituyen una dupla que aportará conceptual y prácticamente al ejercicio de sistematización de experiencias ya que “la territorialidad es un concepto con un nivel de abstracción importante, creemos necesario que, para trabajarla en la práctica es necesario desmembrarla a través de la identificación de aquellos aspectos que forman parte de algún tipo de espacialidad.” (Zanotti, A, 2018, 14), por lo que su consideración facilita el reconocimiento de las dinámicas comunitarias en el barrio Quintas del Sur.

### **Ecología política**

La ecología política emerge de los postulados del materialismo dialéctico, por lo que debemos remontarnos a los planteamientos de Karl Marx, quien en *El Capital* realiza una crítica al sistema capitalista y las afectaciones de las relaciones de poder bajo diferentes estructuras sociales, de jerarquía social y de clase, además de reflexionar sobre las prácticas extractivistas para la producción y -sin nombrarla de forma directa- hacer una crítica de la relación cultura-naturaleza. Por consiguiente, como plantea Leff (2017, pág. 3),

La ecología política surgió así como un nuevo campo de indagatoria teórica, investigación científica y acción política, fundado en un enfoque neomarxista sobre el conflicto social en los modos de apropiación de la naturaleza configurando el campo discursivo de un ecologismo politizado, impulsado por la irrupción de la crisis ambiental.

Sin embargo, el mismo Leff sugiere que el primer académico en poner atención sobre dicho concepto fue Enzensberger (1974), pues en diversas reflexiones en torno al pensamiento marxista concluyó que el desarrollo de las fuerzas productivas era el equivalente a una fuerza destructiva para los recursos naturales, el hogar de la vida y la existencia donde no solo se atropella la vida sino también la realidad de comunidades marginadas y el futuro de hombres y mujeres. La ecología política no solo es una postura de resistencia ante la explotación y el sentido individualista de acumulación de poder sino que hace un llamado a la acción colectiva y a la organización. Puesto que esas lógicas son insostenibles frente al futuro, realiza una reflexión en torno a las preocupaciones ambientales y les da un papel en el plano político; en otras palabras, considera a la

ecología política como la respuesta al llamado de la otredad, de lo no pensado por los paradigmas de la sociología, incluyendo las ramas abiertas por la sociología ambiental, para escuchar el clamor que viene de las grietas de la tierra, del grito de la vida por su derecho de



ser, de permanecer, de reinventarse, de proliferar en sus formas posibles. Es el reencuentro de la physis y el logos en las tramas del poder; en el diálogo de saberes con los pueblos de la tierra (Leff, 2017, pág. 54).

Así pues, el último eje de sistematización nos propone tener una mirada política sobre el quehacer en la Huerta Comunitaria La Cucha, donde se realizan prácticas de resistencia desde el área ecológica-ambiental, considerando que “La ecología política es el campo de encuentro, confrontación y convivencia entre diferentes modos de construir la vida humana en el planeta, donde se enraíza la deconstrucción teórica en la arena política.” (Leff, 2017, pág. 2), donde a partir de la siembra, el uso de semillas nativas y la transmisión de saberes campesinos como expresión de una actitud política, se afirma una oposición a las lógicas del consumo sin conciencia.

### **Reconstrucción de la experiencia**

A continuación se presentan algunos hallazgos producto de los resultados parciales en la reconstrucción de la experiencia. En el año 2020 se creó la Huerta Comunitaria La Cucha, en medio del confinamiento, las dificultades para obtener el sustento de algunas familias, el difícil acceso a la educación. Como en el día a día de los territorios desprotegidos, las desigualdades se agudizaron. Fue así como surgió la organización en el barrio Quintas del Sur, con la necesidad de socializar y como muestra de una intención inocente para intervenir un pequeño espacio, que para Sebastián, uno de los cofundadores del proceso, fue

...algo muy lindo porque nació tras el aburrimiento en la pandemia, la verdad. O sea, un día nos reunimos y dijimos... bueno, entonces ¿qué vamos a hacer con el espacio al frente de la casa? Y ese espacio era arcilla como tal y un camino ahí, plantas regadas, una rosa que al final quitamos y eso era lo único que había, realmente no era nada” (Sebastián, Dinamizador del proceso, Entrevista Semi-Estructurada, 11 de agosto del 2023)

Es decir que la huerta se desarrolló por parte de la comunidad en medio de un espacio sin dueño ni apropiación. En términos agroecológicos, los suelos no eran los propicios, por lo que fue necesario realizar una preparación del terreno. Además, cabe resaltar que al principio las herramientas necesarias para la tarea eran rudimentarias, en palabras coloquiales el trabajo se realizaba con las uñas.

Así fue cómo se realizaron las primeras acciones desde la agroecología. Como ya se mencionó, el suelo no era apto para sembrar, por lo que se realizó una preparación de la tierra con material orgánico ignorando los productos a base de químicos y con la participación fundamental del señor Faber, quien contaba con experiencia en la tarea del campo, con saberes campesinos en torno al trabajo de la tierra, así como otro vecino, el padre de Sebastián, quien narró la experiencia “...pues comenzamos a sembrar, a desyerbar y nos tocó encerrar. Antes había un árbol que lo tumbamos y comenzamos a encerrar y a deshierbar para cultivar.” (Don Faber, dinamizador y beneficiario del proceso, línea del tiempo, 04 de septiembre del 2023), siendo éste el primer ejercicio colectivo y comunitario realizado con la intención de habilitar una huerta comunitaria en la que se pudieran sembrar alimentos orgánicos para el propio consumo.

Los encuentros para sembrar, remover la tierra o deshierbar dieron como resultado la reunión en espacios donde se compartieron saberes. La señora Adri y el Señor Faber poseían conocimientos

prácticos por sus experiencias de vida; caso diferente sucedía con Sebastián, Valentina y tres niñas (Sara Sofía, Mariana y Danna) que se sumaron a la experiencia. Por consiguiente fue necesaria la transmisión de conocimientos para las nuevas generaciones. Tal como lo expuso el señor Faber, “cuando sembramos el cilantro se dio hasta bonito, sembramos lechuga y vendimos hasta la hortaliza. Y sí, seguimos sembrando y comenzamos a enseñarle a los chinos, a los muchachos, a cómo deshierbar, cómo sembrar, porque tocaba enseñarles porque estaban jum” (Don Faber, dinamizador y beneficiario del proceso, línea del tiempo, 04 de septiembre del 2023).

### Imagen 1.

Reconstrucción de la Huerta Comunitaria La Cucha



Fuente: archivo fotográfico Huerta Comunitaria La Cucha.

Así pues, en medio del proceso se fueron construyendo y fortaleciendo lazos vecinales. A pesar de que la realidad global afrontaba una grave crisis y a nivel local las problemáticas existentes se incrementaron, surgió un modo de trabajo que apuesta a las prácticas colectivas, a compartir los saberes y a una relación sujetos-naturaleza desde lo orgánico. Por ello, la creación de esta experiencia podría ser considerada como una semilla de esperanza. Al decir de otra participante,

lo de la pandemia fue como algo para todos reflexionar, entonces surgió la idea entre nosotros de la huerta. Fue como “Bueno, señora Adri, yo quiero hacer la huerta no sé qué”. Entonces yo dije, motivar a los jóvenes también es, o sea, ellos también aman las cosas como sembrar, compartir, ser ordenados, todas esas cositas son bonito. La pandemia nos enseñó muchísimas cosas a todos, a la unión, a no estar peleando ni a la grosería ni nada. Esta huerta es parte de eso, de nosotros. Sí, es como la semillita que nació a raíz de la pandemia (Doña Adri, dinamizadora y beneficiaria del proceso. Objetos de Memoria 2, 29 de agosto del 2023)

En el siguiente año 2021 la comunidad ya percibía y manifestaba estar con ilusión por el proceso que se estaba dando, ya que lo consideraban como una oportunidad. En ese sentido, el grupo inicial y nuevas personas con interés en el trabajo comunitario popular se organizaron con el objetivo de construir una estrategia que pudiera brindar herramientas prácticas-conceptuales a las infancias y juventudes bajo una dirección pedagógica en horizontalidad, a modo de puente, es decir transformando conceptos teóricos complejos a un lenguaje coloquial y comprensible para las diferentes edades, además de generar oposición ante el modelo educativo tradicional que limita a los estudiantes e impone figuras de poder. Así pues, otra participante planteó que la

Escuela Manos a la Tierra da la posibilidad de integrar, ¿no? O sea, porque bueno, al inicio pues se conformó la huerta comunitaria, pero digamos que no había tantas manos, no era tan comunitaria, entonces lo que permite esta escuela no solamente es presentar lo que tú comentaste, sino también posibilitar la participación y abrir las puertas de pronto a construir algo nuevo dentro del territorio” (Sara Idárraga, dinamizadora del proceso, entrevista Semi-Estructurada, 9 de agosto del 2023)

La escuela se desarrolló entre los meses de octubre y diciembre con un total de 11 sesiones diferentes divididas en tres modelos, el primero nombrado “Lo vital: ¿Que necesito?” reconoció cuáles eran los elementos fundamentales en los que se desarrolla la vida natural, es decir, los tipos de suelos, el agua y las semillas nativas o sin alteraciones químicas; el siguiente módulo fue nominado “El momento: ¿Como lo mantengo?”, respondía a las herramientas y prácticas de cuidado que implica una planta o cultivo al momento de la siembra, los tipos de riego, el papel de las plagas y los abonos y fertilizantes que pueden ser creados sin la necesidad de químicos y por último, el módulo “Soy semilla y un gran bosque”, que brindó los conceptos teóricos en torno a la agroecología, la soberanía alimentaria y la rotación de cultivos. Al finalizar, se desarrolló una actividad comunitaria en la que las infancias y jóvenes se graduaron simbólicamente de la experiencia:

Las sesiones se realizaron los fines de semana, por lo que estos días se convirtieron en un momento significativo para los niños y niñas que les interesaba participar, “porque ellos esperaban que llegarán pues el sábado y el domingo que había clase, que les gustaba ensuciarse cuando les enseñaron a desyerbar. Pero eso para que, hasta Juan me dijo que le



compraba un azadón. Me pareció muy bonito” (Doña Ofelia, dinamizadora y beneficiaria del proceso, Línea del tiempo, 04 de septiembre del 2023)

Al concluir la experiencia de la Escuela Manos a la Tierra, de forma autogestionada se organizó una graduación simbólica junto con una entrega de regalos. Fue un día importante para las familias, ya que los niños y niñas que participaron apreciaron la experiencia, a “la vez que entregaron los regalos y el diploma de Manos a la Tierra y ajá del amigo secreto, acá está el hermoso dibujo es de cuando la niña me entregó tarde, pero me entregó el regalo, que fueron unos aretes y ya. Ese día fue algo significativo porque me dieron los diplomas” (Sara Rodríguez, beneficiaria, Objetos de Memoria 1, 3 de Julio del 2023).

## Imagen 2.

Graduación Escuela Manos a la Tierra



Fuente: Archivo fotográfico Huerta Comunitaria La Cucha

Escuela Manos a la Tierra supuso un punto de inflexión significativo para la comunidad y la historia del barrio, ya que constituyó un espacio de aprendizaje y compartición seguro para los niños y niñas, en el que las sesiones pedagógicas se plantearon desde una perspectiva horizontal y sin figuras de poder para permitir a las infancias aprender desde un lugar más cómodo y sin presiones por memorizar, dando lugar a las preguntas y a relacionarse con la naturaleza desde un lugar de cuidado. Tal como señaló una protagonista,

creo que rompimos con muchos estereotipos alrededor de los animales. Pero además también ese acto de cuidado con ellos, de cómo acercarnos a la naturaleza sin destruirla, que yo creo que es algo muy difícil de aprender ahorita” (Sara Idárraga, dinamizadora del proceso, entrevista Semi-Estructurada, 9 de agosto del 2023)

## Conclusiones

A modo de conclusión se debe reconocer el papel activo que se planteó al realizar la sistematización, por lo que las reflexiones y consideraciones finales no tienen en cuenta sólo la visión investigativa y académica sino también la de una perspectiva desde adentro, en la que se ha vivenciado el proceso y ha sido testigo de las transformaciones barriales.

En ese sentido se destaca que:

- Las huertas urbanas comunitarias permiten construir y llevar adelante estrategias prácticas que invitan a las comunidades a organizarse y autogestionarse. En el caso expuesto y en situación de plena pandemia, el acceso a las herramientas era limitado; sin embargo, la cooperación vecinal hizo posible su implementación.
- La experiencia narrada reflejó prácticas de resistencia, ya que puso en evidencia la convicción política de la comunidad y su carácter, que sostuvo un discurso de recuperación y resignificación del espacio público cuestionando prácticas antinaturales contrarias a la comunidad, dando paso a un espacio pedagógico horizontal en el que las infancias pudieron explorar nuevas habilidades y conocimientos.
- Es una experiencia que invita a resistir ante la manifestación del uso político de los espacios; en otras palabras, permitió oponerse a las figuras políticas que aparecen en algunos barrios periféricos con intenciones de captar votos e incrementar su nivel de aprobación, ya que al desarrollar un proceso sin la necesidad de actores externos se convierte en un manifiesto que caracteriza a la comunidad como autónoma.
- La escuela Manos a la Tierra permite reconocer la capacidad y potencial de los procesos pedagógicos pensados desde la horizontalidad que aceptan las diversas formas de aprender de cada infante y joven. Así mismo, las infancias encontraron un espacio de pedagogía en el aire libre, en el que nadie les callaba ni les obligaba a memorizar teoría, sin figuras de autoridad, siendo ellos y ellas los responsables de construir la dinámica del espacio y resolver los conflictos desde el diálogo. Por el contrario, se consolidó como espacio que les permitió ensuciarse y construir desde sus propias manos, abrazando el proceso con errores en un medio que les invitaba a ser curiosas y curiosos.
- La agroecología y sus prácticas están directamente relacionadas al área de las ciencias naturales, sin embargo, a partir de la experiencia en la Huerta Comunitaria La Cucha se evidencia la importancia de la agroecología desde un área social específicamente en el quehacer del Trabajo Social Comunitario.
- Se reconoce la trayectoria histórica del territorio periférico, el cual ha sido habitado por poblaciones marginadas, tales como las víctimas de conflictos armados, campesinos desplazados, población afro, que poseen saberes sobre el trabajo con la tierra, prácticas como la siembra, cuidado de cultivos y métodos de cultivo derivados de sus experiencias de vida. Son comunidades que al migrar a entornos urbanos manifiestan nostalgia por dejar atrás sus territorios y generan nuevas formas de existir/habitar, compartiendo su conocimiento y conectando con la naturaleza a través de la agricultura en medio de un espacio urbanizado, lo que refleja una forma de resistencia al transmitir las formas de relacionarse con el ambiente desde el cuidado.

## Referencias

- Altieri, M. A. (2002). *Agroecología: principios y estrategias para diseñar sistemas agrarios sustentables*. Sarandón, SJ Agroecología: el camino hacia una agricultura sustentable. Buenos Aires–La Plata, 49-56. <https://agroeco.org/wp-content/uploads/2010/10/cap2-Altieri.pdf>
- Alcaldía Local de Bogotá. (2017). *Diagnóstico Unidad de Planeamiento Zonal (UPZ) Ciudad Bolívar*. Corporación Académica y de Investigación para el Desarrollo, la Comunicación y la Cultura. [http://www.ciudadbolivar.gov.co/sites/ciudadbolivar.gov.co/files/documentos/unidad\\_de\\_planeamiento\\_zonal\\_upr\\_ciudad\\_bolivar.pdf](http://www.ciudadbolivar.gov.co/sites/ciudadbolivar.gov.co/files/documentos/unidad_de_planeamiento_zonal_upr_ciudad_bolivar.pdf)
- Alvarado, L., & García, M. (2008). *Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas*. Sapiens. Revista Universitaria de Investigación, 9(2), 187-202. <https://www.redalyc.org/pdf/410/41011837011.pdf>
- Carrero Gaitán, K. N (2020). *Las huertas urbanas comunitarias como espacios generadores de servicios ecosistémicos en la localidad de Fontibón y su contribución al bienestar*. [https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/52682/KarenNathalyCarreroGaitan\\_TE\\_SISPREGRADO\\_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=Las%20huertas%20urbanas%20comunitarias%20como%20%C3%A1reas%20verdes%20potenciales%20generan%20una,tipo%20beneficios%20sociales%20y%20culturales](https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/52682/KarenNathalyCarreroGaitan_TE_SISPREGRADO_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=Las%20huertas%20urbanas%20comunitarias%20como%20%C3%A1reas%20verdes%20potenciales%20generan%20una,tipo%20beneficios%20sociales%20y%20culturales)
- Castiblanco C. (2020). *Huertas urbanas: iniciativas ciudadanas sostenibles en medio de la pandemia*. Bogota.gov.co. <https://bogota.gov.co/que-hacer/ambiente/huertas-urbanas-para-empoderar-sociedades-en-tiempos-de-covid-19>
- Corporación Autónoma de Cundinamarca. *Afectación a la cuenca media del río Tunjuelo y otros impactos del Relleno Sanitario Doña Juana*. Observatorio de agendas interinstitucionales y conflictos ambientales, <http://oai.ca.gov.co/vercaso2.php?id=94>.
- Cruz Teatino, L. T., & Corzo Rodríguez, D. (2021). *Educación popular ambiental y huertas urbanas comunitarias propuestas alternativas a los modelos socioeconómico y de educación hegemónicos*. [https://ciencia.lasalle.edu.co/trabajo\\_social/955](https://ciencia.lasalle.edu.co/trabajo_social/955)
- Departamento Distrital de Planeación. *Recorriendo Ciudad Bolívar* (en línea) (05 noviembre del 2015) disponible en internet en el URL: [http://www.shd.gov.co/shd/sites/default/files/documentos/Recorriendo\\_Ciudad\\_Bol%C3%ADvar.pdf](http://www.shd.gov.co/shd/sites/default/files/documentos/Recorriendo_Ciudad_Bol%C3%ADvar.pdf)
- Díaz López, C., & de Lourdes Pinto Loría, M. (2017, Abril). *Vulnerabilidad educativa: Un estudio desde el paradigma socio crítico*. Praxis educativa, 11(1), 46-54. <http://www.scielo.org.ar/pdf/praxis/v21n1/v21n1a05.pdf>
- Ehne Bizkaia. (2015). *De Jakarta 2013 a Euskal Herria 2017. Construyendo Soberanía Alimentaria en Euskal Herria* (I. R. García de Albéniz, Trans). <https://base.socioeco.org/docs/agroecologia.pdf>
- Gallardo De Parada, Moreno Garzon, A. (1999). Módulo 3: *Recolección de la información*. Arfo editores Ltda. En: <https://www.unilibrebaq.edu.co/unilibrebaq/images/CEUL/mod3recoleccioninform.pdf>
- Gómez, L. F., Ríos-Osorio, L., & Eschenhagen, M. L. (2015). *Las bases epistemológicas de la*

*agroecología*. *Agrociencia*, 49(6), 679-688.

Idrobo Velasco, J. A. (Ed.). (2020). *Territorios, conflictos y resistencias*. Ediciones USTA. <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/31278/Obracompleta.Coleccion440.2020Idrobojhon.pdf?sequence=4>

Jara, O. (2011) *Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias*. Cepalforja: <http://www.bibliotecavirtual.info/2013/08/orientaciones-teoricopracticas-para-la-sistematización-de-experiencias/>

Llanos-Hernández, Luis. (2010). *El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7(3), 207-220. Recuperado en 13 de marzo de 2024, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-54722010000300001&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722010000300001&lng=es&tlng=es).

Leff, E. (2017). *Ecología Política: una perspectiva latinoamericana*. Red COLCA, 1-54. <https://www.redcolca.org/wp-content/uploads/Leff-Ecologia-Politica-Una-perspectiva-latinoamericana.pdf>

Martínez Castillo, R., (2002). *Agroecología: atributos de sustentabilidad*. InterSedes: Revista de las Sedes Regionales, III(5), 25-45. <https://www.redalyc.org/pdf/666/66630504.pdf>

Secretaria Distrital de Planeación (2009). *Conociendo la localidad de Ciudad Bolívar. Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos*. Edición la Secretaria Distrital de Planeación en cumplimiento de su misión institucional, y en el marco del Decreto 550 de 2006.

Obregón, E. H., Castro, J. L. F., & Isaza, R. D. B. (2019). Diseño de un modelo de producción para huertas urbanas. *Revista Vínculos: Ciencia, tecnología y sociedad*, 16(2), 1.

Instituto Venezolano de Planificación Aplicada (2017). *Orientaciones teóricas y metodológicas para la sistematización de experiencias*. En: <http://www.ivpa.gob.ve/wp-content/uploads/2020/12/Orientaciones-te%C3%B3ricas-y-metodol%C3%B3gicas-para-la-sistematizaci%C3%B3n-de-experiencias.pdf>

Ricoy, C. (2006). *Contribución sobre los paradigmas de investigación*. 31 (01), 13 <https://www.redalyc.org/pdf/410/41011837011.pdf>

Zanotti, A. (2018). *(Re)Pensando el concepto de territorialidad: Una propuesta para la reflexión sobre su uso e implementación a partir de un caso de estudio*. I Jornadas Platenses de Geografía, 17 al 19 de octubre de 2018, La Plata, Argentina. EN: [Actas]. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Geografía. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.11325/ev.11325.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11325/ev.11325.pdf)